

NOTICIAS DE NUTKA.

NOTICIAS DE NUTKA.

Por medio de la expedición que de orden de nuestro Augusto Monarca, el señor D. Carlos Tercero que de Dios goce, salió el año de mil setecientos ochenta y ocho a registrar las Costas de la América del Norte de la California, supo a fines del mismo año, el Excelentísimo señor D. Manuel Antonio Flores. (1) Virrey entonces de esta Nueva España que no solamente era cierto que estaban ya establecidos en varias partes de aquellas costas los Rusos (2) la averiguación de ésto era el fin de la expedición, sino que aguardaban desde la Rusia una galeota y dos fragatas con tropa, y todo lo necesario para pasar en el siguiente año de ochenta y nueve a poblar la entrada de Nutka:

2

Tiene ésta su aventura para cuarenta y nueve grados, treinta y tres de latitud N, (3) y doscientos cuarenta y nueve grados cuarenta y tres minutos de longitud del meridiano de Thenerife (4) ofrece en lo interior una multitud de ensenadas, y puertos que forman así su Costa, como las Islas que están en medio de ella, capaces de recibir todas las Escudras de la Europa a juicio de nuestros pilotos, quienes aseguraron ser Nutka, uno de los mejores puertos que hay en el día descubiertos, o por hablar con más propiedad un **estuche de puertos**. No me hallo en estado de poder formar una exacta relación, topográfica de esta entrada, pues no habiéndola examinado los nuestros ignoro (qué justo motivo tuviesen para esta omisión) son hasta la presente muy pocas las noticias que he podido adquirir.

3.

Recopilaré las que nos comunica en el Diario de su tercero viaje el Capitán inglés Jacobo Cuk, y como escriben sus paisanos Cook, añadiendo a ellas algunas pocas observaciones de los nuestros. Estaba fondeando con sus dos buques la **Revolución** y el **Descubrimiento** dicho capitán en una ensenada que forma la costa oriental de la más grande de las islas que están al medio de la entrada, y hallándose ya desocupado de sus más preciosas faenas, determinó reconocer personalmente todas las partes de esta entrada. Para esto pasó a la punta occidental de ella donde encontró un pueblito (así llama él lo que nosotros ranchería) precedido de una asa bien cerrada, en la cual observó que el fondo era de nueve cuatro varas de buena arena. En esta misma asa fondearon los nuestros el año de ochenta y nueve y la llamaron el Puerto de Santa Cruz por haber fijado en su playa el Estandarte de la Cruz el día veinte y cuatro de junio como dice más abajo.

Desde aquí fué dicho capitán costeano la parte occidental de la entrada y observó estar cubierta en el espacio de unas tres millas de varias isletas que ofrecen muchas obras cómodas, con una profundidad que varía de treinta a 7 brazas, buen fondo, cosa de 2 leguas adentro de la entrada encontró en la misma parte del O un brazo que se prolonga al N. N. O., y cosa de dos millas más a lo interior otro casi en la misma dirección; delante del cual vió una isla bastante grande, de aquí pasó a la otra parte de la entrada, esto es a la banda oriental, y atravesó un brazo de mar que se prolonga a N. N. E. y dando vuelta a la extremidad N. de la más grande de los islas que allí se ven, se restituyó a sus buques, que como dejó dicho estaban anclados en la ensenada que forma a la punta del S. su costa oriental. En este registro empleó Cuk el día 20 de abril de 1778, y en él se aseguró de que en medio de la entrada y a su parte occidental había esparcidas varias islas que dibujó en el Plan que levantó de dicha entrada, del cual dice (1) que aunque no sea tal vez de una suma exactitud,

dará no obstante sus imperfecciones, una idea más cabal de las Islas que hay en medio de ella de su forma y extensión de lo que podría hacerse por medio de una verbal explicación.

Parecióle a Cuk, que los brazos de que he hablado no se prolongaban mucho a lo interior del país, es verdad que en el capítulo primero del libro cuarto de su diario en la relación de lo acaecido en el día 20 de abril confiesa ingenuamente que no tuvo tiempo de examinarlos; pero después en el principio del capítulo siguiente, al parecer se afirma en lo mismo, pues habiendo asegurado que no se ven hacia el fondo de esta entrada muchas ramas, o brazos que no hubiesen podido examinar **nuestras lanchas continúa que atraviesaron estos brazos casi por el mismo paraje donde comienzan sea allí dulce el agua y hay motivo para que no se apartan mucho de la orilla.** Sea de esto lo que fuere: Sabemos ya que hay en esta entrada algún brazo de mar que se prolonga sin comparación mucho más de lo que le pareció al famoso Capitán inglés, pues habiéndose mudado los indios del lugar de Suquot (éste era el nombre que daban aquellos naturales a el pueblito de que hablé arriba (2) sito en la punta occidental de la entrada) a lo anterior del país en un lugar junto a la orilla del mar que llaman ellos Tachís, fueron allí los nuestros en una lancha, a vela, y remo a buscar grasa de ballena, y en ida y vuelta gastaron dos días, asegurando después que Tachís distaría del puerto de la Santa Cruz unas catorce leguas, y no sólo ésto, sino que habiendo mandado el día veinte de septiembre nuestro Comandante D. Esteban José Martínez un bote a Tachís con un regalo para **Macuina**, jefe principal de aquella ranchería; después de haberlo entregado los que llevaban la comisión se dirigieron por lo interior de uno de dichos brazos y fueron sin pensarlo a salir al mar Pacífico, junto a la Bahía de la Esperanza (3) desde donde fueron costeando y bajando día y medio hasta que volvieron a entrar por la misma abertura de la que hablé arriba (4) de donde consta ser isla la parte occidental de la entrada, aunque ignoro cuál sea su figura y cuánta su extensión.

LAGOS.

6.

Tres son los lagos que sabemos en el día hay en esa isla, o en la parte occidental de la entrada, dos de agua dulce y una de salobre: A éste lo forman las aguas del mar que es su creciente, se internan en la tierra olvidadas al parecer de los términos que les prefijó el Omnipotente; hállese a distancia del mar Pacífico como una milla, y al O. del puerto de Santa Cruz, como una legua. Vieron en él los nuestros algunos salmones pero no sé si alguno de ellos se detendría en observar su extensión, dirección, y profundidad y hacia dónde tiene lo más ancho como desean saber curiosos. Lo que sé sólo es que no he podido hasta ahora conseguir esas observaciones. lo mismo me acontece respecto a los otros dos que como dije son de agua dulce, el uno no muy grande está al O. de dicho puerto, como media hora de mal camino, y tiene su desagüe al Sur o mar Pacífico, el otro se halla algo más retirado y no se sabe aún dónde tenga su desagüe.

RIOS.

7.

Hasta ahora no se ha observado que esta entrada reciba algún río de consideración si se han hallado varios arroyos de agua dulce bastante para proveerse de agua necesaria los navíos que allí aborden de cuya agua, nota como cosa particular el citado Cuk (1) que con facilidad disuelve el jabón, pero sospechaban algunos que como de fuente dimanan de la nieve, aunque debo advertir que disuelta enteramente ésta, perseveran aún aquéllos.

MONTAÑAS.

8.

Todo aquel país es humanamente montuoso, con todas las sierras de lo interior descuellan sobre los que están a la orilla al Ne. del puerto de la Santa Cruz, se ve un pico muy elevado que probablemente es el que se demarca en el plan de aquella entrada en la costa occidental de la mar grande de las islas que allí se hallan; el terreno de la Punta O. y donde estaba el lugar o ranchería de Juquot, es el que pareció a José Ingraham (2) pudiera si estuviera bien cultivado dar alguna mayor cosecha que ninguno otro de cuantos vió. En efecto, el capitán Cook, que estuvo en él a los 20 de abril observó que las comarcas de aquel pueblito ofrecían una porción considerable de yerba, y los nuestros advirtieron que en el mismo paraje brotaban casi todas las yerbas de que se sirvieron en lugar de ensalada, de que hablaré más abajo. Otro llanito halló el capitán Cook más allá del segundo brazo de que hablé arriba (3) en donde como asegura él mismo (4) encontró los mayores pinos que hubiese visto jamás; todo lo restante de aquel país forma una cadena no interrumpida de peñascos de modo que no hallaron los nuestros parajes a propósito para erigir una Misión ni aún donde se pudiera sembrar una fanega de trigo aunque es verdad que no se internaron mucho.

PUEBLITOS.

9.

En una relación que vi M. S. S. de esta entrada de la cual hablaré después entre otras noticias que vendé su autor, por ciertas una de ellas es que hasta lo interior de ella se hallan unos veinte y dos pueblitos de indios señalando si no me engaño hasta el número de las personas que los habitan. Deseara tener fundamentos más sólidos para proceder en esta materia porque me recelo mucho no sea dicho autor

de aquellos que dan crédito a cuantas noticias oyen, sin que precedan el menor examen en la averiguación de la verdad. Los nuestros no vieron que sepa otro más que el Juquot, cuya descripción omito por ser exacta la que en sus láminas grabó M. Webber, compañero de Cook (5) como me han aseñado los padres que tuvieron la fortuna de verlos, estando allí anclados, y también porque a breves días de haber arribado los nuestros, mudaron los indios sus habitaciones más al O. a distancia del puerto de Santa Cruz como a una legua del mar Pacífico, dejando solamente en el lugar de Juquot, unos como pilares donde tenía entalladas las figuras que llaman Klumma de que hablaré más abajo; de donde fueron mudándose a otras partes hasta que el día 25 de agosto se pasaron con las tablas que son las paredes y techos de sus casas y todos sus utensilios al lugar de Tachís, donde según dijeron ellos mismos hacían ánimo de pasar el invierno siguiente. Otro pueblito dice Cook (6) que halló frente de la extremidad O. de la más grande de las islas que allí hay, donde no le recibieron con la urbanidad con que en el mismo día había sido recibido de los indios de Juquot.

CLIMA.

10.

Llamó así al temperamento de aquella tierra (1) que al parecer es más templada de lo que podía imaginarse en tal latitud. En todo el invierno de ochenta y nueve y parte de ochenta y ocho, no habían observado los ingleses americanos que la mayor altura de la nieve no excedió de nueve pulgadas y que en breve se derritió, y aunque es verdad que Ingraham lo afirma generalmente; pero no debe entenderse sino de la playa, pues hasta entrado ya el verano se conserva en los cerros la nieve, como observaron los nuestros. El citado Cook el día primero de marzo de mil setecientos setenta y ocho hallándose por cuarenta y cuatro grados, cuarenta y nueve minutos de lati-

tud N. y doscientos y cuarenta y cuatro grados treinta y un minutos de longitud de Thenerife, había quedado pasado como él mismo refiere (2) viendo que no encontraba un clima más riguroso en tal tiempo y tal altura de Polo y junto a un continente casi inmenso infiriendo de aquí la suavidad particular del invierno de aquel año, hablando del clima de Nutka, donde estuvo anclado desde 1º hasta 26 de abril dice lo siguiente. (3) El clima, según pudimos observar es infinitamente más suave que el de la Costa Oriental de la América, en el mismo grado de latitud; el Mercurio del barómetro jamás bajó de los cuarenta y dos grados tanto de día como de noche y aun subió muchas veces a los sesenta. No reparamos hielo sobre el terreno bajo, antes al contrario, la vegetación se hallaba ya muy avanzada pues vi yerba de más de un pie de alto.

Al frío corresponde al parecer el calor, estuvieron allí anclados los nuestros desde el día 5 de mayo hasta el día último de octubre, que es lo mismo que decir todo el rigor del verano y su habitación fué en casas fabricadas en tierra, sino en los mismos buques, donde ordinariamente se percibe más calor. Con todo ellos mismos aseguran que el calor que sintieron no fué extraordinario, que por muchos días se les escondió el sol, que casi en todos los meses tuvieron abundancia de lluvias (4) y que el día 12 de octubre amanecieron cubiertos de nieve los montes más altos de lo interior del país, lo que como dejo observado se mantiene aún entrando el verano, y no hay duda que contribuirá al frío que sintieron los nuestros en el rigor del verano (5). Las tempestades son por allí por lo común de la parte de S. E. y casi en un abrir y cerrar de ojos levantan tal marejada que causan horror a los más peritos navegantes (6) a lo que ayudan no poco los muchos escollos que en aquellas costas han ya advertido los prácticos.

AURORAS BOREALES.

12.

Estas a quienes da Amort (8) el nombre de Noctilucas, y que por parecerse a los primeros árboles de la mañana que empiezan a verse desde que llega el sol a los diez y ocho grados debajo del horizonte oriental, son conocidas desde los tiempos de (Gasendo primer astrónomo que así las llamó) por el nombre de Auroras Boreales, aunque es verdad que han aparecido en casi todas las partes del Orbe (9) desde tiempos muy antiguos; (10) pero siempre se han observado con mayor frecuencia, mayores y más completas hacia los Polos Articos y Antárticos. (11) Nutka que está más hacia el Polo que hacia el Ecuador participa con bastante frecuencia del aspecto apacible de estos Meteoros. En cuatro días distintos los observaron allí los nuestros en el tiempo de su mansión, que fueron los días 18 de agosto 6, 25 y 26 de septiembre de mil setecientos ochenta y nueve. La más particular fué la del día 18 de agosto de que voy a hablar ahora, copiando casi a la letra la relación que de ella me dió un Padre.

13.

Serían las nueve de la noche cuando se avisó a la Cámara que en el cielo se veían unas señalés extraordinarias, salimos todos encima de cubierta y advertimos que a la parte del E. se veían más vibraciones, que siguiendo el curso del sol fueron subiendo hasta el punto de medio día; otro tanto advertimos a la parte del O. aunque siempre percibimos que el primer movimiento era a la parte del E. seguían a estas vibraciones dos como columnas de grande magnitud, de un estor encarnado algo obscuro que levantándose la una de la parte del E. y la otra de la parte del O., fueron siguiendo el curso del sol hasta que en el cénit, o punto del medio día, formaron uno como hermoso pabellón de un encarnado más vivo, aunque no faltaba una

especie de humo implicado en los mismos colores; cosa de seis a siete minutos, estaría comprimido en medio del Globo celeste; todo el encarnado después de cuyo tiempo comenzó a dispararse dejando por las mismas partes por donde había subido. Lo mismo fué ver disipada la claridad que al instante observamos salir de la parte del E. una nubecilla blanca de la magnitud al parecer, de una sábana, la que circulando por el Sur, levantada del Oriente como tres varas, según parecía fué a dar al O. con lo cual se disipó toda aquella Aurora.

14.

A las once de la misma noche comenzó otra de la cual no tengo alguna particular observación, no pudieron observar allí la que la noche del día 14 de noviembre del pasado año de ochenta y nueve, consternó a toda esta corte porque ya se habían hecho antes a la vela y ya navegaban para San Blas, ni en el camino la observaron los de la Fragata pero observáronla los del Paquebot San Carlos hallándose más acá de los treinta y cuatro grados de latitud, aunque no he podido conseguir alguna noticia especial de la observación que hicieron los pilotos, no me detengo en inquirir la causa de esos meteoros porque habiendo prometido al público un sabio mexicano un discurso sobre este asunto en que desvaneciendo los sistemas anteriores, promete establecer uno nuevo fundado en las Reglas de Optica, y principios de Física, y constándome que ya lo tiene adelantado, espero instruirme mejor en este particular con las nuevas luces que confío nos comunicará dicho señor.

CAPITULO SEGUNDO

HISTORIA NATURAL

ARBOLES.

15.

No obstante que como dejo dicho todo aquel país está lleno de rocas y despeñaderos todo desde la cumbre de los montes más elevados hasta la misma playa están cubiertos de espesos bosques. El pino de cañada y el ciprés blanco compondrán las dos tercias de los árboles, de lejos se confunden por sus cimas puntiagudas pero el color de éste de un verde mucho más pálido y la hoja de aquél más estrecha y puntiaguda que la del ciprés, fácilmente dan a conocerlos al que los mira de cerca a éstos debo añadir el pino silvestre y otras dos o tres especies de pinos no menos comunes, cedros blancos y colorados, ciruelos y manzanos silvestres, cuya fruta es tan dura que se duda llegue a sazón.

Hállanse también allí saucos que florecen en el mes de mayo, saucos, álamos negros y bálsamo; no sé si llamaron así los nuestros a un árbol que vió allí Ingraham, cuyas hojas son muy parecidas a las de la cicuta, y cuya corteza es de un carmesí subido, siendo su madera parecida al palo colorado de las Indias Occidentales, y sumamente pesada cuando verde, y a su juicio buena para tinta.

16.

Por lo común la vegetación de los árboles es muy fuerte y todos son de una enorme magnitud, ya vimos (1) cómo el capitán Cuk encontró allí los mayores pinos que jamás había visto y todas las noticias que se tienen en el día de los árboles de aquel país, de su elevación, y grueso, dan a conocer que podrían allí fabricarse grandes navíos, y en-

arbolarlos. En este punto particular lo que voy a referir como una milla más allá del puerto de Maruina o unas siete millas a lo interior de la entrada (2) y a distancia del mar unos cincuenta pasos hallaron los nuestros caído al suelo un elevado cedro que ya estaba medio podrido, tenía su tronco cinco nudos y de ellos habían brotado otros tantos cedros, que con el transcurso de los años había llegado ya a tanta elevación, que según el cómputo más moderado tendrían cincuenta o sesenta varas de alto y tan gruesos que asidos de sus manos tres hombres no pudieron abrazarlos.

17.

He visto una relación M. SS. de lo acaesido en Nutka, el año pasado de ochenta y nueve, en la cual no sólo da su autor (3) setenta varas de elevación a dichos cinco cedros, sino que adelanta la particularidad que quiere creamos bajo su palabra, que tan elevados cedros se mantenían en el aire (pues suponía que el tronco del principal estaba suspendido sobre unas rocas) sin tener ni una raíz en la tierra. Oíle a él mismo, asegurar que por sus propias manos fue buscando si hallaría alguna raíz y que en vano se fatigó en esa demanda, hasta que M. Juan Kendric (4) le aconsejó desistiera de su empeño porque ya antes le tenía él examinado, y sabía muy bien que no se les hallaría raíz alguna; ¡Oh y cuánto es el placer que siente el hombre en fingirse testigo de alguna cosa portentosa y peregrina! No habría tantas fábulas en las historias si sus escritores hubieran advertido que no era bastante la veracidad común para movernos a dar imprudente ascenso a la relación de cosas extraordinarias; tal me pareció ésta, y habiendo sabido que uno de los padres se habían hallado presente a la inspección de ese prodigio procuré informarme repetidas veces de él de lo que había observado y siempre me aseguró con toda ingenuidad que había advertido varias raíces, que bajando de la zepa de los cinco pimpollos o cedros, se profundizaban en la tierra. Confieso que pudo este padre

equivocarse en su observación; pero siempre diré que como más verosímil sería siempre más fácil de creer su relación, y siempre bastante para recelarnos que el deseo de referir cosas prodigiosas de las tierras incógnitas cegase los ojos al autor de dicha relación, para que nos presentara un monstruo quizá más digno de nuestra risa que de nuestra admiración.

18.

ARBUSTOS

La falta del conocimiento de la historia natural en los que fueron en nuestra expedición, me pone en la precisión no sólo de omitir muchas noticias útiles y curiosas que quizá conducirían a la ilustración de las artes y adelantamiento de la Botánica, sino también de confundir las observaciones de los nuestros con las de Cuk y Ingraham, infiriendo por unos lo que nos alcanzaba por las noticias de los otros. Diré no obstante, lo que he podido después de todo averiguar con más certeza. Hállase en aquel país dos especies de uva crespá, a quien da Duhamel el nombre latino de crosullaria y cuyo agrás dicen que es un excelente antiescorbuto, dos especies de sarzamora, la una no sólo no sólo no abunda en fruta, sino ni aún planta, la otra por el contrario es allí muy abundante, su fruta es colorada y alguna amarilla a manera de madruño y se da por los meses de junio y julio, abundan también por aquellos montes las rosas de castilla, con la particularidad de ser de cinco hojas y de una fragancia tan suave que los que antes eran horridos bosques e incultas selvas, parecían haberse convertido en amenos jardines; por los meses de mayo y junio hay también dos especies de arbustos desconocidos de los nuestros. La hoja de la primera es como de parra cimarrona su flor blanca y la fruta encarnada; pero tan dulce y delicada que ignorando su nombre los nuestros le dieron el de maná, en cuya denominación no sé si se hallará otra propiedad más que en el deseo de saber su propio y verda-

dero nombre. Da ese Arbusto su fruta en los meses de agosto y septiembre en cuyo tiempo la da también el otro arbusto. La planta de ese es bajita, su hoja como la del algorroba, su flor blanca, llena siempre de un licor como miel, y su fruta como la de los mirtos.

19.

MATAS Y YERBAS

En el número de aquellas deben contarse las fresas y sanguesas que se dan allí con abundancia por junio entre estas se deben colocar el apio cimarrón, el quelite, las ortigas de cuyos bástagos se sirvieron algún tiempo los nuestros en lugar de ensalada igualmente que del apio y quelites. Hay también en aquel país puerros, guisantes, manzanilla, y otras yerbas, de la cual brotan unos pimpollos delgados a manera de unas varillas de una y media a dos varas de alto que por todas partes están sembradas de unas flores largas de color encarnado.

ANIMALES DE TIERRA

QUADRUPEDOS Y

REPTILES

20.

Se encuentran dice uno de los padres en su relación en esta parte, osos, lobos, coyotes, (de estos tienen algunos domésticos los indios) venados, ardillas, tusas, sapos, culebras, víboras, dicen que hay topos, aunque yo no los he visto. Babosas, y otros insectos, qué por faltarnos la curiosidad no hemos observado. A ésto añade el citado Ingraham, dantas, linceos o lobos cerbales pardos, martas, gatos monteses, conejos cenicientos y ratones, advirtiendo que

aunque no había visto más que las dantas, linceos, y ratones, sabía que existían los otros en aquel país, por las pieles con que observó se revestían los naturales. Omito otras muchas especies que refiere (1) Cuk, contentándome con advertir que este célebre navegante observó allí (2) una serpiente cuyo color era moreno con unas rayas blanquiscas sobre sus espaldas y costados, su largo unos dos pies y de ellas dice que no hacían daño alguno, pues vió que muchas veces las tenían en sus manos aquellos salvajes.

AVES TERRESTRES

21.

Aguilas de cabeza y cola blanca, aunque al parecer no muchas, una cogieron los nuestros de color pardo, a quien hacían muy agraciada unas pintas blancas con que estaba sembrando su color pardo, vieron allí también palomas torcazas, canarios amarillos, cuyo canto es como los que se conocen en la España, pues su delicadez hace difícil conseguir alguno y lograrlo, gorriones parecidos en el canto a los de esta N. E., mirlos pardos, cuervos y chupamirtos, de estos dice Cuk (1) que los que allí observó eran a su juicio distintos de las muchas especies que de ese lindo animalito se conocen en el día, y que pueden ser alguna especie particular de trochilus colubres de linnes. Dos fueron las especies de chupamirtos que observaron los nuestros, la una como los de esta N. E. y los de la otra tan chicos que al parecer sólo eran una grande mosca. (2)

AGUATILES

22.

Diferentes especies de patos, garzas, anzares, gaviotas, ganzos, dos especies de quebranta huesos, cuervos marinos, aloromas de mar, cisnes, y otras especies.

PECES

23.

El bacalao que dicen ser muy sabroso, cazones, merluza, mojarra, doncellas, lenguado, raya, sardina, arenque, anchoa, ballena y salmón, son los peces más principales que allí se han observado. Ingraham observó en aquella entrada, una segunda especie de salmón que se diferenciaba de los otros por tener su morro hacia abajo, a modo de pico de halcón, por lo que pensó podía llamarse con propiedad salmón con pico de halcón.

24.

Creo deber añadir con el capitán Cuk (3) a esta clase de vivientes la nutria, porque casi siempre vive en el agua; es animal anfibio a quien el gran naturalista sueco el caballero Linneo, llama *mustela lutris*, a quien han algunos equivocado con el castor, es en el día bastante conocido para que me detenga en su descripción. La abundancia de ellos en la costa de Nutka, descubierta por el célebre Cuk, y el conocimiento de la estima y precio de sus pieles (4) han excitado a las naciones a frecuentarlas, ansiosas de enriquecerse con este tesoro nuevamente descubierto. Ya el editor inglés de los diarios de Cuk, nos lo tenía anunciado, cuando en la página sesenta y dos de su introducción general que puso en el tomo primero de ellos, escribió lo siguiente: "Hay motivo para creer que los rusos ilustrados por nosotros sobre la posesión y extensión de la costa occidental de la América, no tardaron en establecerse en las islas del Renarde en el río de Cuk, y en la entrada del Príncipe Guillermo, y si la España no ha procurado hacer por sí misma su manantial de riquezas para sus puertos de México de las pieles que ofrece la entrada del río Jorge, (Nutka) cuidando de remitirlas a China por medio de los navíos que pasan a Manila, se puede a la verdad afirmar, sin nota de temeridad que desde el Cantón partirán navíos

a la América en solicitud de unos artículos tan preciosos que no han conseguido hasta ahora los habitantes de China, sino por el largo y costoso rodeo de Kantehatka y Kiachta.”

**Capítulo tercero, Dase noticia de los navíos que han
abordado en aquella costa de la expedición de
los españoles del año de mil setecientos
ochenta y nueve de sus acaeci-
mientos y nombres que se
han puesto a Nutka**

25.

No fué ciertamente el manantial de riquezas quien excitó a los españoles a abordar antes que ninguna otra nación a la costa de Nutka, cuando aún no se tenía noticia del tesoro que escondía en su seno. El celo de la extensión de la fe, que animando a nuestros augustos soberanos, les hizo tomar bajo su protección la expedición que intentaba hacer a esta América Cristóbal Colón, a quien habían antes burlado, y despreciado otros príncipes de la Europa (1) y el deseo de la conversión de las almas tan innato a los Reyes Católicos que por sólo una que se lograra darían gustosos todos los tesoros de las Indias, y aún en caso necesario los de la España (2) este mismo (3) no en el deseo de engrandecer sus dominios, ni en el vil designio de acaudalar riquezas, como forzados de la razón confiesan los mismos protestantes (4) es el que en estos últimos años les a estimulado a enviar varias expediciones al N.O. de la California (5) con el fin de investigar la extensión de aquella costa, y reconocer la copiosa mies, que a su cuidado había fiado la iglesia para enviar después obreros del evangelio, que propagando nuestra católica religión, hiciesen amanecer la luz de la fe a aquella innumerable gentilidad que se hallaba de asiento en las tinieblas y sombra de la muerte.

26.

La Fragata Santiago, que al mando de D. Juan Pérez Mallorquín, fué destinada el año de mil setecientos setenta y cuatro (6) al registro de aquella costa, bajando ya desde el grado cincuenta y cinco de latitud se halló en el día 8 de agosto del mismo año en una ensenada junto a la entrada de Nutka, donde fondeó entre seis y siete de la tarde, donde a ese fondeadero en honor de Martín Español, le dieron el nombre Surgidero de San Lorenzo, comunicaron ya entonces los nuestros con aquellos infelices y comenzaron su mutuo comercio el día siguiente nueve de agosto observando tanta entereza en aquellos infelices gentiles que daban sus mercaderías antes que se las pagasen. Dieron los indios a nuestros marineros algunas pieles de nutria, algunas de sus mantas tejidas de un hilo como cáñamo, algunos sombrerillos de los que usan, cuya copa es piramidal con una bolita a modo de perilla hecha del mismo junco de que hacen los sombreros, y mucha sardina, a lo que correspondieron los nuestros con algunas conchas de lapas que habían recogido en la playa de Monterrey y del Río Carmelo, con algunos belduques y alguna ropa que traían; conociéronles ya en aquella ocasión los nuestros particular afición a las conchas y belduques, y observaron entre ellos algunos pedazos de fierro y de cobre y algunos trozos de cuchillo. El capitán que advirtió que traían unos como avalorios ensartados en colmillos de animales, en cuyas extremidades tenían unas hojas de cobre batido que se conocía haber sido granos sacados de la tierra y después majados infirió que había en aquel país algunas minas. Esta que entonces no fué más que sospecha, parece ha adquirido mayor fundamento por las noticias que adquirieron en la expedición de 89 como diremos abajo.

27.

Confieso que no entró fragata española a la invasión de la entrada de Nutka que es lo que únicamente prueban

los argumentos que al fin del capítulo tercero del libro cuarto de su diario pone el capitán Cuk para persuadir que él era el primero que había arribado allí y que a este célebre navegante dábamos las primeras noticias de dicho interior. Contentóse con esta gloria. Los ingleses que les facilitó la causalidad, sino es que diga la necesidad (1). Quitósele a los españoles un viento recio que se levantó de la parte del O. como a las seis de la mañana del mismo nueve de agosto cuando ya tenían la lancha al mar para pasar a fijar en tierra la Santa Cruz y tomar solemne posesión de aquella tierra en nombre de nuestro Católico Monarca, por cuyo medio fácilmente se deja conocer habrían dado en la entrada a la cual estaban inmediatos (2) y viendo el capitán de la fragata que la costa estaba sucia que el viento iba forzando y arrojándolos sobre las peñas determinó hacerse al punto a la vela y continuar su rumbo para Monterrey.

28.

De todo esto que fielmente se ha sacado de los diarios que en dicha expedición formaron el capitán y el padre fray Juan Crespi, hijo de la Santa Provincia de Mallorca y predicador apostólico de este colegio que se comunicaron ya entonces a la corte son claros indicios las dos cucharas de plata que entre aquellos naturales encontró el capitán Cuk y que confiesa de fábrica española (3) que habían hurtado los indios a dicho D. Juan o al segundo piloto D. Esteban José Martínez como dije en este, los indios aseguraron esto mismo a José Ingraham dándole las señas del buque y la gente y señalándole la época de su recalada con sólo dos meses de diferencia (4) y en el día hay bastantes testigos de esta verdad.

29.

Llegó el segundo que sepamos de aquellas costas el más grande de los navegantes título que se da al capitán

Cuk, en los muchos descubrimientos de los rusos por Mr. Cope, impresos en Francia en un tomo en cuarto año de mil setecientos ochenta y uno y habiendo advertido dos como cortaduras que hacía la costa, y no pudiendo arribar a la que se halla más al N. se encaminó a la otra y sin pensarlo precisado de la falta que experimentaba de leña y agua, se halló en una grande entrada a quien dió el nombre del Rey Jorge, aunque después conoció que los naturales le llaman Nutka. Nombre que le conservó en sus diarios, y nombre que ha prevalecido aunque algunas veces usa también el primero (1).

30.

Ilustradas las naciones por los diarios de este grande pero desgraciado navegante (2) han frecuentado con sus buques aquellas costas en estos últimos años unos para adelantar los descubrimientos como el conde de Perusia y otros para enriquecerse en el comercio de las pieles de nutria, veinte y siete poco más o menos han sido según dicen las embarcaciones Portuguesas, Americanas e Inglesas que con este fin han corrido aquellas costas desde el año de 1778. Este comercio que tenían ya establecido con empeño dichas naciones, hizo concebir la resolución de los rusos de pasar a establecerse en dicha entrada por vivir persuadidos que a ninguna potencia pertenecían aquellas costas más que a su Emperatriz (3) para lo cual aguardaban para el año pasado de 89 dos fragatas y una galeota que desde la Europa habían de venir con tropa y todo lo necesario como dije en el número primero de esta relación.

31.

España que ya desde el tiempo del Sr. D. Felipe el Segundo que de Dios goce tiene por máxima fundamental de los nuevos descubrimientos (4) no pasar a nuevas conquistas, hasta tener reducido a la fe pacífico y poblado y

en buena orden lo conquistado. Ocupada ahora en la reducción de los infieles que habitan las bastas provincias conquistadas no trataba de extender sus conquistas a nuevas regiones pero lo mismo fue saber que intentaban ocupar las tierras descubiertas y principalmente la entrada de Nutka las naciones extranjeras y que el león infernal iba por ese medio a apoderarse para siempre de aquellos infieles que destinaba para víctimas de su voraz apetito que envidiosa con el celo de la gloria del Señor y de la salvación, sacó dizámoslo así fuerzas de flaqueza y alargando su mano a mayores empresas mandó con toda prontitud por medio del Excelentísimo Señor Virrey de esta Nueva España nueva expedición para que apoderándose de dicha entrada que desde luego determinó Su Excelencia se llamara de San Lorenzo de Nutka estorbara los designios de las otras naciones.

32.

El efecto dirá si el señor fué el principal motor de esta empresa, a petición y encargo del mismo Excelentísimo Señor Virrey destinó este colegio cuatro religiosos hábiles (1) que pasando con dicha expedición a la entrada de San Lorenzo de Nutka, tomaron a su cuidado explorar y captivar con suavidad los ánimos de aquellos naturales para pasar después a establecer allí misiones como el terreno lo permitiese. Todo se ejecutó como lo deseaban Su Excelencia y habiendo llegado a el puerto de San Blas los cuatro religiosos el día primero de febrero de 1789, se embarcaron el día 17 del mismo, dos en la fragata de Su Magestad Católica, llamada la Princesa cuyo capitán D. Esteban José Martínez iba de Comandante de la expedición y dos en el paquebot San Carlos alias el Filipino al mando de D. Gonzalo López de Haro.

33.

El día 19 del mismo comenzaron su derrota para su destino a donde llegó la fragata el día 5 de mayo y el pa-

quebot el día 12 del mismo (2) y anclaron en el puerto de la Santa Cruz. Fué esta la llegada ciertamente uno de aquellos medios impensados que tenían la providencia del Altísimo, para desvanecer en un instante los designios de los pueblos y príncipes y trastornarlos a su arbitrio con las ocultas disposiciones de su sabiduría. Estaba ya anclado en dicho puerto un paquebot inglés con bandera portuguesa cuya tripulación se componían de dos portugueses algunos chinos y los demás ingleses, que desde Macao de donde proceden las más de las embarcaciones que arriban a aquellas costas habían pasado a Nutka con el fin según decían de recoger pieles de Nutria. Sus instrucciones formadas por un tal caballero de Macao dieron sobrado motivo a nuestro comandante D. Esteban José Martínez para declararlos prisioneros el día 13 de dicho mayo (3) Francisco Viana uno de los capitanes de ese paquebot se esforzó en defender y excusar sus introducciones hasta recurrir a los descubrimientos del Almirante Portugues, Bartolomé Fonte, como si de esos descubrimientos no dudaran los eruditos, y en caso que fueran ciertos no se hubiesen hecho de orden del Rey de las Españas (4) pero al fin esta es la propiedad de una mala causa que por desgracia viene a acabarle peor patrocinio, receloso no obstante nuestro comandante de algún yerro en la inteligencia de unas instrucciones formadas en lengua extranjera determinó el día 21 del mismo mes enviar originales las instrucciones a esta Corte de México, y darles entre tanto libertad para que se regresaran en su buque a Macao, bajo la condición que otorgaron con formalidad de escritura que si nuestro Soberano daba por legítima la presa devolverían buque y carga. El capitán principal de dicho paquebot, Guillermo Duglas, que se había al parecer conceptuado lo habían de ahorcar gustoso. Con la propuesta procuró levantarse a toda prisa, como si no estuviera todavía seguro y el día 31 del mismo, salió para Macao con la determinación de arribar antes a las islas de Sandwich (1).

34.

Dió este suceso bien a entender a los nuestros la precisión en que se hallaban de fortificarse, no tanto contra las invaciones de aquellos naturales, cuanto contra las que podían temer de los navíos extranjeros que en adelante intentaban abordar aquella entrada. Desde luego resolvieron a erigir un fuerte de diez cañones bajo la advocación del Arcángel San Miguel, que no solamente les sirviese de resguardo, sino también como de llave, que conservase cerrada para las naciones extranjeras, de las cuales se pudiese temer alguna hostilidad la puerta de la dicha entrada; erigiéronla en una isleta que se halla a la punta occidental de la entrada y al O. del puerto de la Santa Cruz a la cual comunicaron el nombre mismo del glorioso Arcángel (2) teniéndolo ya concluído determinaron tomar en el día 24 de junio solemne posesión de toda aquella tierra, y sus comarcas en nombre de nuestro Augusto, y Católico Monarca.

35.

Llegó entre tanto a la misma entrada el día 17 de junio la Balandra de la Real Princesa perteneciente a la honorable compañía de ingleses de la Mar del Sur (3) con el fin de componer algunas averías del buque y proveerse de agua y leña como aseguró su capitán Thomas Hudson (4) y al día siguiente viniendo de un reconocimiento de la parte del N. (5) entró en dicha entrada la Balandra Americana llamada el Washington, su capitán Roberto Grey, que dirigiéndose para el Puerto de Maruina fué a juntarse con la Fragata Columbia del mismo Congreso Americano, cuyo Comandante era Mr. Juan Kendrick, que de mucho tiempo estaba allí anclado (6) estando ya todos estos allí y habiendo llegado el día señalado para la solemne posesión y teniendo construída una cruz de doce varas de alto para fijarla en la playa del puerto que por esto llamaron en el mismo día 24 de junio de la Santa Cruz, dieron principio a

la solemne posesión en presencia de todos los americanos e ingleses de los tres buques arriba mencionados.

36.

Tomó para ello el Comandante una cruz pequeña, porque la grande necesitaba veinte hombres que la levantaran y cubiertos todos de una particular modestia fueron adorar hincados el madero santo de nuestra redención: cantóse después el Tedeum Laudamus a lo que siguió una devota procesión dirigiéndose hacia el lugar destinado para fijar el Santo Madero, cantando entre tanto con religiosa gravedad la letanía de Todos los Santos. Enarbolaron el Estandarte de la Cruz y al instante entonces el Himno Vexilla Regis prodeunt etc. La tropa puesta sobre las armas, los dos buques españoles y el Fuerte de San Miguel con sus respectivos saludos, habiendo al parecer entrado en la presunción de presentar a aquellos naturales un remedio de lo acaecido, en el Monte del Sinaí, al intimar Dios a su pueblo su Santa Ley.

Las ceremonias de esta función bastaron para enternecer a los protestantes que a ella concurrieron como ellos mismos aseguraron a nuestro Comandante digan ahora sus d. d. que son inútiles y supersticiosas las ceremonias de la iglesia con que al mismo tiempo que levantan los católicos su mente al Criador le tributan los homenajes con el cuerpo, que como a dador de todos los bienes le son debidos entre tanto que paso a referir las demás circunstancias de esta solemne función.

37.

Siguióse a todo esto una plática o sermón que predicó el R. P. Presidente Fray Severo Patero a quien suministró el tema el apóstol con aquellas palabras que escribía a los Corintios Stultamundo etc. y después se concluyó con un

espléndido banquete a que a más de los nuestros asistieron los oficiales de la Columbia, Washington y la Real Princesa. La escritura de posesión firmada de los oficiales de nuestros buques capellanes y padres se introdujo en una botella que tapada bien con brea se enterró al pie de un pequeño cerro que hay en la playa, desde cuyo paraje demoraba la punta de Santa Clara al N. O. 1/4 E. la de S. Ignacio al N. N. E., y la de San Francisco al N. E. 1/4 N. todo por la aguja.

38.

A esta solemne función no asistió el señor D. José Narváez, piloto del paquebot San Carlos, porque había antes salido al registro del estrecho de Juan de Fuca (1) y reconocer si hallaba lugar a propósito para establecer alguna misión, supuesto que no hallaban en Nutka. La subsistencia del tal estrecho era uno de aquellos descubrimientos que atribuían los eruditos más a la fantasía que a la realidad. El capitán Cuk que nada omitió que pudiese hacer plausible su diario hallándose por la latitud N. de cuarenta y ocho grs. quince minutos toda esta parte dice (2) de la costa es de una altura bien igual está bien poblada de árboles, parece fértil, y presente un objeto deleitable a la vista. En la latitud en que nos hallamos han puesto los geógrafos el pretendido estrecho de Juan de Fuca, pero nosotros nada descubrimos que se pareciese a estrecho, y está fuera de toda probabilidad su existencia. "Las observaciones de Cuk que, miradas con reflexión, podían muy bien componerse con la subsistencia de dicho estrecho (1) contribuyeron tanto a fomentar la opinión de los que lo negaban que aún a pesar de la evidencia que de él tenemos en el día con dificultad se resuelven muchos a creerlo.

39.

Pero al fin habiendo sabido los nuestros que los americanos se habían internado en él, cuarenta millas y ob-

servado que aun hacia horizonte determinaron cerciorarse por sí mismo de la verdad del suceso. Para esto y para el fin que dejo antes expresado salió de Nutka, dicho D. José de Narváez, el día 21 de junio en una galeota acompañado de un hijo del Comandante de la Columbia llamado igualmente que su padre Juan Kendrick (2) y habiendo bajado hasta el grado cuarenta y ocho, treinta minutos de latitud N. encontró el deseado estrecho que con un ancho de unas siete leguas se dirigia hacia el N. E. no se internó más que unas seis millas pero el día del Glorioso San Juan dió con un puertecito muy bueno que se halla dentro del mismo estrecho a el cual en honor' del Santo Precursor puso el nombre de San Juan. No encontró lugar para erigir alguna misión y regresándose ya para Nutka a distancia de quince a diez y siete leguas al E. de Nutka, halló un puerto muy bueno aunque de difícil entrada a quien los naturales llamaron Clayuca.

40.

El día 4 de junio estaba anclado en él D. José Narváez (3) y en el tiempo de su recalada observó entre sus naturales un barril de pólvora que les habían dado los ingleses y que los jefes querian para sí propios, las armas de fuego que codiciaban con tanto empeño que no obstante que estiman a las pieles de nutria como un ornamento precioso distintivo de los jefes principales dieron a nuestro piloto ocho de ellas por un fusil, su lengua era lo mismo que la de Nutka la que encontró general hasta el citado estrecho de Juan de Fuca. El único llano que en toda esta expedición halló nuestro piloto está en Chayuca, cuya extensión es sólo de una media legua. Todo esto practicado antes que Cornet llegara a Nutka, como consta evidentemente de lo expuesto y de lo que diré en adelante sacado fielmente de las cartas, diarios y verbales informes de los padres, me ha dado a comprender la poca exactitud con que el autor de la relación M. S. de que hable en las notas al número 1 y 30 de ésta procedió en formarla pues como constará al que

la leyere, sólo porque quiso, atribuyó a dicho capitán las primeras noticias que tuvieron los nuestros de este estrecho, y atrasó tanto el arribo de los nuestros a Nutka, que ya supuso en ella a más del paquebot inglés y de la fragata americana de que hablé arriba las dos Balandras de Washington y Real Princesa y el paquebot llamado el Argonauta pero al fin este es un defecto trascendental a cuantos escriben de memoria.

41.

El Paquebot Argonauta de quien poco ha hice mención perteneciente a la sobre dicha compañía de la Mar del Sur ancló en dicha entrada el día 2 de julio cuyo capitán Jaime Colnet llevaba unas instrucciones formadas por abril en Macao por un tal Daniel Beal (4) en las que se encargaban los señores de dicha compañía hiciese tratados con los jefes de los indios, principalmente en las cercanías de Nutka expresando que confiaban que por este medio se harían dueños de las pieles de un distrito considerable hasta conseguir de los naturales el que volviesen las espaldas a sus competidores. Para esto mismo le recomendaban que estableciese una Factoría en aquellas costas de la América con el nombre de Fuerte Pit para cuya intendencia iba señalado el señor Roberto Dubfín y no contentos con esto, le ordenaban que fabricase diversas casas para el tráfico que debía hacer en el tiempo que juzgase para ello más ventajoso; que en el verano tuviese diversos de los suyos en las Islas Carlotas con el fin de hacer acopio de pieles y que en el invierno enviase los buques que juzgase necesarios a las Islas de Sandwich por proviciones etc. (así lo veo en dichas instrucciones) procurando trasladar desde esas Islas algunos hombres y mujeres a las costas de la América donde se hubiese establecido.

42.

A esto se reducían las instrucciones que llevaba Colnet, pero como esos hombres verdaderamente ciegos con

la avaricia que no contaban con Dios en breve se vieron burlados sin designios: Estos fundamentos con algunas palabras descompuestas de dicho Colnet fueron la causa de una inopinada metamorfosis. Arrimóse como adelantado a aquella entrada y salió de la misma al cabo de doce días (1) como prisionero en su mismo buque para el Puerto de San Blas. Igual fue la fortuna de Thomás Hudson, capitán de la Balandra de la Real Princesa, perteneciente a la misma compañía. Había salido antes libre de dicha entrada en el día dos de julio, prometiendo que no volvería más a Nutka y habiéndose arrimado posteriormente el día trece del mismo mes (2) a la boca de la ensenada, dirigiéndose ya en su bote para lo interior de ella fué apresado primero él y a consecuencia su buque, como a subalterno de Colnet, y remitido en la misma forma que su comandante a San Blas el día 27 del mismo julio.

43.

Estuvieron en San Blas atendidos no tanto como prisioneros cuanto como huéspedes de respeto (3) hasta que llamados a esta Corte se les dió entera libertad y cabal satisfacción o ya porque nuestro Soberano no apoyó lo ejecutado o ya porque quiso extender su libertad a aquellos que podía oprimir. Entre tanto triunfó nuestra fe de uno de los ingleses de los dos buques apresados, sintióse herido de una moral enfermedad, y excitado de una gracia omnipotente observó sus errores y bautizado con el rito de nuestra católica religión, murió hijo de la verdadera iglesia. No fué igual la fortuna del otro piloto inglés que al cabo de seis días de haber llegado con el Argonauta a San Blas con una navaja de rasurar atada fuertemente a su brazo se quitó desesperado la vida en unas letrinas, comenzando ya a experimentar con su muerte efecto que incomparablemente mayor lo atormentará para siempre.

En el referido estado se hallaban las cosas de la entrada de San Lorenzo de Nutka cuando por nueva orden

del Excelentísimo Señor Virrey Don Manuel Antonio Flores, desampararon aquel puerto y se regresaron para San Blas. Apenas habían llegado a dicho puerto cuando el Excelentísimo Señor Conde de Revilla Gigedo que ya gobernaba esta Nueva España en lugar del señor Flores, mandó que con toda prontitud se aprontara nueva expedición, que manteniendo la entrada de San Lorenzo de Nutka procurase enterarse del estrecho de San Juan de Fuca de la cual no ha habido que se sepa resulta alguna hasta la presente.

Capítulo cuarto. Relación civil y política de los naturales de Nutka

No espere el curioso que le presente yo aquí una circunstanciada relación del origen y transmigración de los Nutkeños; no soy de profesión adivino, ni tengo por oficio detenerme a conjeturas. Los sabios juicios saben decidir este punto; y aunque es verdad que podrían discutir algo según las doctrinas de los más clásicos autores en este particular, pero dejando para ocasión más oportuna detenerme en esta difícil empresa me he resuelto ha hablar solamente de lo que pertenece a la religión, costumbres, inclinaciones y económicas de los Nutkeños, bien que como saben eruditos contribuyen bastante estas luces a la investigación de su origen.

(Continúa)